



## EL CHISTOSO

PERIODICO QUINCENAL, LITERARIO Y FESTIVO

AÑO 1.º

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1885.

NÚMERO 2.º

### VARIEDADES.

La cuestion del empadronamiento que se está llevando á cabo en Madrid dá lugar á interesantes escenas de familia, sobre todo cuando comparecen las domésticas á exponer los datos necesarios para empadronarlas.

—¿En qué año ha nacido usted?—pregunta un cabeza á su criada.

—Señorito, el año no me acuerdo, pero sé que fué por el tiempo de la siega.

—¿Es usted soltera ó casada?

—Soy soltera de nacimiento.

\*\*\*

—Oye, Ruperta—pregunta un padre de familia á su consorte, ¿que día cumple años Pepito?

—Pues el día de los Inocentes—responde la interrogada.

—Me parece que estás equivocada, yo creo que es el día último de año.

—Pues yo te digo á ti que no; lo querrás saber tú mejor que yo: además, el día que nació Pepito, no estabas tú aquí; hacia diez meses que te hallabas en Toro arreglando el asunto de mi herencia.

—Tienes razon; ahora me acuerdo que fué el día de los Inocentes.

\*\*\*

Para rendir un tributo de admiracion al valeroso médico de la armada, señor Menendez Valdés, varios individuos del cuerpo médico-farmacéutico celebraron un banquete en la noche del 5 del actual.

La comision organizadora, tratando de dar toda la esplendidez posible á la fiesta, dispuso que el banquete se celebrara en los salones que para billar y tertulia hay establecidos en el piso entresuelo del café de la Trinidad.

Sin duda para que pudieran lucir mejor las elegantes prendas con que irían revestidos los que merecieron el pago de quince pesetas concurrieran al acto, la acertadísima comision dispuso igualmente que la entrada fuera por el café.

Con esto, una parte de los concurrentes al mismo pudieron pasar la noche más entretenida que de costumbre, y se dió tambien motivo para que al-

gunas personas que tomaban tranquilamente café se alarmasen viendo entrar á tanto caballero vestido de negro, pues creyeron que se trataba de alguna reunion canovista.

Hay que advertir que la mesa en que se celebró el banquete se colocó en el mismo salón donde están situados los retretes. Aún suponiendo que adoptasen esta medida por si alguno de los concurrentes se sintiera indispuerto por efecto de la comida, á nadie dejará de extrañarle que coman próximos á tales sitios los mismos señores que predicán las medidas de salubridad é higiene.

Antes de que se me olvide voy á dar un detalle de la comida.

Segun las tarjetas que detallaban el menú, se sirvieron como asados pavo trufado y jamon en dulce.

En fin, con decirles á VV. que el organizador de todo fué un Sr. Izquierdo, ya se supone que nada saldría derecho.

MIGUEL PEREZ-URRIA.

### YA LO SABES.

Sastre de condicion dura; me tortura tu pertinaz insistencia; ¿por qué razon, criatura, me mandas con tal frecuencia la factura?

¿Por qué eres tan exigente si sabes que me revienta el tener constantemente en mi casa al dependiente con la cuenta?

¿Te van á sacar de apuros los diez duros que de un modo tan grosero no cesas de reclamar?

¿Que si? ¿Qué te has de sacar, embustero!

¿Acaso cuando me hiciste la ropa, no me dijiste con frase dulce y sincera sin trabar ni cortapisa:

«Pagueme usted cuando quiera» «no corre ninguna prisa?»

Y á pesar de que te sales, de lo que tratado está, ¿en seis años, di, Perales

no te he dado á cuenta ya treinta reales?

Además ¿no te aseguro como cumple á un hombre honrado

que el pico que aún no has cobrado cobrarás de seguro (brado el día menos pensado?

¿A qué, pues, si en puridad aún no te he faltado yo, haces eso? la verdad,

¿no tienes moralidad ni Cristo que lo fundó!

¿Que quizá lo mismo haria yo en tal caso? Tu osadia

no es fácil que me convenza, ¿Yo hacer lo que tú! ¿vergüenza me daria!

Tengo gente que me abona, porque ya sabe la gente que yo soy una persona muy decente;

y haces una insensatez que en tu ignorancia se escuda al querer poner en duda mi honradez.



¿Que por qué á obrar de este  
cínicamente me atrevo?  
¿Que por qué no pago todo  
lo que debo?  
¿Que por qué soy un pillastre?  
¿que por qué no doy razones?  
¡yo no entro en explicaciones  
con un sastre! ..  
.....  
No me pongas en un duro  
trance, con ese rigor,  
y ganarás, pues te juro  
por mi honor,  
que cuando logre alzar  
un destínillo que espero  
tu vas á ser, Baltasar,  
el primero  
(que se quede sin cobrar.)  
Mas si porque te convenga  
me mandas el documento,  
no esperes que me contenga.  
¡Nada, el primero que venga  
le revienta!

JOSÉ LOPEZ SILVA.

## MORELLA

### II.

Como Morella había predicho, su hija nació en los momentos mismos en que ella dejó de existir, y vivió y creció notablemente en cuerpo y en inteligencia. Cada día sus facciones se parecían más á las de su madre, y llegué á quererla con un amor ferviente, que jamás me creí capaz de sentir por ningún habitante de la tierra.

Pero no había trascurrido mucho tiempo cuando el cielo de aquella afección purísima empezó á oscurecerse. La melancolía, el horror, y la angustia, desfilaban por él como densas nubes.

Ya he dicho que mi hija crecía prodigiosamente en cuerpo y en inteligencia; pero si extraño era el rápido progreso de su naturaleza corporal, terribles ¡ah!... terribles fueron los tumultuosos pensamientos que se aglomeraban en mi cabeza al observar el inusitado desarrollo de su ser intelectual...

¿Y podía ser de otro modo, cuando cada día descubrían mis ojos en las concepciones de la hija las mismas facultades y la misma potencia adusta de la madre? ¿Cuando cada día oía salir de sus labios una nueva lección de experiencia? ¿Cuando á cada instante veía destacarse de sus grandes y meditativos ojos la luz de la sabiduría y de las pasiones propias de la madurez?...

Todo esto sorprendía y espantaba mis sentidos, y cuando ya á mi alma no le era posible disimularse este fenómeno, ni á mis facultades estremecidas rehusar esta certidumbre, ¿qué extraño que el temor de una naturaleza terrible y agitada penetrara en mi espíritu, y que mi pensamiento se reportara con horror á los cuentos extraños y penetrantes doctrinas de Morella?...

Debo advertir que yo había procurado siempre ocultar á la oscuridad del mundo la existencia de aquel sér querido que el destino me mandaba adorar; y en el rigoroso aislamiento de mi morada, solo yo me ocupaba en contemplar con una ansiedad mortal todo cuanto concernía á la criatura amada.

Y los años pasaban. Y como que cada día mis ojos admiraban su dulce y elocuente rostro cada día descubrían nuevos puntos de similitud entre la melancólica madre y la hija. Y aquellas sombras de semejanza se expresaban por momentos. Cada vez eran más plenas, más definidas y de un aspecto más terrible.

Yo veía que su sonrisa era idéntica á la de su madre, y esta identidad me estremecía. Sus ojos, á no dudarlo, eran enteramente iguales á los de Morella, y con frecuencia sondeaban hasta lo más profundo de mi alma con la misma aguda y extraña penetración que lo hacía aquella. En los contornos de su elevada frente, en los bucles de su limpia cabellera, donde sumergía á menudo sus dedos pálidos de igual manera que mi esposa; en el timbre grave y melodioso de su palabra, y sobre todo, en las frases y conceptos mismos de la madre vertidas por los labios de la hija, mi alma encontraba un continuo alimento para mi devorante imaginación,

ó mejor dicho, para aquel gusano corroedor que mortificaba mi espíritu incesantemente sin querer nunca morir.

Así pasaron dos lustros de su vida, y aún permanecía mi hija sin un nombre sobre la tierra.

¡Hija mía! Amor mío!... eran los habituales apelativos dictados por mi afecto paternal.

La severa reclusión en que yo la había tenido siempre le había impedido toda clase de impresiones del mundo exterior, á no ser las que pudiera haber adquirido en el estrecho límite de nuestro retiro.

El nombre de Morella, por supuesto, había muerto con mi esposa.

Jamás mis labios la dirigieron la más mínima palabra referente á su madre.

Me era imposible hablar de ella.

Pero al fin llegó un día en que la ceremonia del bautismo se presentó en mi mente, en medio de la agitada enervación en que se encontraba, como un dichoso preservativo contra los terrores de mi destino.

La elección de un nombre me hizo vacilar en la fuente baptismal.

Infinidad de epítetos, escogidos entre los héroes más célebres en sabiduría y en belleza, antiguos y modernos, afluyeron á mis labios confundidos con mil apelativos encantadores de nobleza, de dicha y de bondad.

Pero, ¿quién me inspiraría en aquellos momentos el recuerdo de Morella?

¿Qué demonio me impulsó á suspirar un sonido cuyo simple recuerdo hacía refluir mi sangre como un torrente desde las sienes al corazón?

¿Qué perverso espíritu habló desde el fondo de los abismos de mi alma, cuando bajo aquellas bóvedas oscuras y el silencio de la noche, balbuceaban mis labios las sílabas de Morella al oído del sacerdote?...

Pero, ¿qué sér superior al mismo demonio conmovió al mismo tiempo convulsivamente las mejillas de mi hija, cubriéndolas de las tintas de la muerte? é hizo que al oír aquel sonido casi imperceptible en mi boca, elevara sus ojos limpidos al cielo y cayese prosternada y temblorosa sobre los negros mármoles de la capilla, diciendo.

¡Aquí estoy!

Estas palabras simples, pero pronunciadas con un acento claro y glacial, penetraron agudamente en mis oídos, y rodaron silbando por mi cabeza como un plomo derretido.

Los años podrán pasar, pero el recuerdo de aquellos instantes, jamás en mi vida. ¡Ah!... Las flores y las viñas no me han sido desconocidas... ¡pero el acónito y el ciprés sombrean mi existencia noche y día! ¡Y perdí todo sentimiento del tiempo y de los lugares! ¡Y las estrellas de mi destino desaparecieron del cielo para siempre! La tierra desde entonces se hizo tenebrosa á mis ojos, y las formas terrestres se deslizan por mi lado como sombras vateadoras, entre las que no distingo más que una: ¡Morella!... Los aires del firmamento no suspiran á mis oídos más que un sonido, que el ruido eterno de los mares murmura también incesantemente... ¡Morella!

Pero Morella murió; ¡sí! ¡mis propias manos guardaron su cadáver en la tumba!... Y, sin embargo, una amarga y prolongada sonrisa se asoma aun á mis labios, cuando recuerdo que el día fatal en que deposité á mi hija en la misma huesa, mis ojos no encontraron ni el más leve vestigio de la madre.

EDGARD POÉ.

(Del libro *Aventuras Maravillosas*)



## A LA CINTURA DE ELVIRA.

Aunque parezca imposible,  
diré al lector, si me apura,  
que tienes una cintura  
por demás imperceptible.

El juicio será estrambótico,  
pero yo sigo en mis trece,  
tu cintura me parece  
un objeto microscópico.

Tan diminuta como es  
no hay otra de igual estilo;  
parece un carrete de hilo  
del número treinta y tres.

En mi vida he visto un talle  
igual á ese tuyo, Elvira:  
sí, casi, casi, me admira  
que andes con él por la calle.

Créeme; debes privarte  
de andar sola, vida mía;  
yo, en tu caso, temería  
perderle en cualquiera parte.

No son mis temores vanos,  
¡qué han de ser! son verdaderos:  
si es un talle, caballeros,  
que se va de entre las manos.

¿Que es muy lindo? ya lo sé;  
pero responde á mi empeño:  
¿por qué, siendo tan pequeño,  
te oprimas tanto el corsé?

Es una barbaridad,  
de la que estoy asombrado:  
el día menos pensado  
se parte por la mitad.

Y entonces no habrá remedio;  
¡lo que habrá será un disgusto!  
Nos vas á dar el gran susto  
como te partas por medio.

Yo, temiéndolo, prometo  
con resolución madura,  
estarme á tu lado quieto  
sin oprimir tu cintura,  
pues francamente, sospecho  
que al menor teje maneje,  
si entre mis brazos te estrecho,  
te divido.... por el eje.

A. ALONSO.

## INFLUENCIA DEL CLIMA EN LA PRODUCCION DE INGENIOS.

Hablando en general, podemos decir que, en la producción de ingenio, son muy diversos según las diferentes partes de la tierra. En nuestros países meridionales suelen nacer espíritus vivos, penetrantes, veloces, agudos, en una palabra; en los pueblos del Norte, por el contrario, fríos, apocados, perezosos; necesitan, por decirlo así, de acicates y espuelas, no ya para correr, sino simplemente para andar. Cuanto más nos acerquemos al Polo Septentrional, tanto más encontraremos en el espíritu de sus habitantes el creciente grado de opacidad. Así vemos que los esquimales (comedores de pescado crudo) y lapones, son tan obtusos y simples que podían muy bien tomarse por hombres de otra especie que la nuestra. En nuestros países meridionales sucede precisamente todo lo contrario: ¿qué chispa, qué agudeza, qué brío no se descubre en los pueblos templados? Son estos ingenios poderosos halcones, que apenas el cazador les muestra el blanco, al punto lo traspasan con ligereza; los unos prontos en concebir y en expresar sus ideas; los otros de conceptos pobres, ideas miserables, exigüas.

Pero conviene observar que, tanto el exceso de

frialdad como el del ardor producen los mismos é idénticos resultados. Tan embotados y obtusos son los lapones, como los egipcios. El ardor excesivo, daña á la perfección de los ingenios porque disipa demasiado los espíritus, y no deja en un justo equilibrio el fuego que los aviva; en solidez de juicio es ya muy sabido que son inferiores á los habitantes de los países templados.

No solamente observamos esta variedad de ingenios en los distintos países que pueblan la tierra, sino también, y encerrándonos más localmente, en un mismo país, y limitándonos al nuestro, notamos el diverso carácter y costumbres de los hijos de aquella tierra en que la naturaleza ha esparcido con profusión todas sus gracias y dones, con aquella otra que, por el contrario, sus hijos tienen tantas miserias que sufrir, tantas desgracias con que luchar y tantas penalidades que sobrellevar por toda herencia de su madre naturaleza. Compárese la candidez y taciturnidad de un gallego, con la alegría constante y el agudo ingenio de un andaluz, *Risum teneatis*. Bien es verdad que si los unos son de inspiración fácil, feliz y pronta, los otros son por el contrario, en general, de poca vivacidad; pero en cambio, son más constantes, más profundos, más sosegados y reflexivos, como nuestros montañeses: los primeros, despreocupados sin pensar en el mañana; los segundos, prevenidos, en guardia y viendo las cosas venir; los unos, de mucha fantasía, muy soñadores; los otros, de poca imaginación, de mucha desconfianza. Así sus gustos é inclinaciones están en armonía con su carácter: aquellos, amigos de las artes, de las invenciones; estos, aferrados á lo antiguo, rutinarios y esclavos de las costumbres que heredaron de sus mayores. Son los últimos en introducir una innovación de cualquier género. Esto por lo que hace respecto á los tiempos actuales.

Si nos remontamos á la antigüedad, observamos en la Grecia que Atenas era el nido y la patria de la sabiduría; todo era una academia de sábios cuanto encerraban sus muros. En Tebas, por el contrario, habitada por estatuas automáticas, apenas si se daban cuenta de su ser.

Tebas producía pocos *Epaminondas*.

Atenas produjo muchos *Ificrates*.

JUAN GALLARDO Y MASED.

## EPIGRAMA

De pagar el alquiler  
tiene el deber don Raimundo.  
¡Lo primero es el deber!  
Y á esto añade su mujer:  
—Y el no pagar lo segundo.

MIGUEL JIMENEZ AQUINO.

## INFIDELIDADES

Me pides, María, que te haga unos versos,  
por más que quisiera no puedo negarme,  
pues si hoy en mi mente se hallasen dispersos  
tú sola serías capaz de inspirarme.

Contigo ya sabes que soy generoso,  
que nada te niego; mi vida que fuera,  
si tú me la pides, te entrego gustoso;  
no digo mi vida, cien mil que tuviera.



Tus ojos de cielo, que matan mirando,  
despiden alegres tan dulces destellos,  
que van en mí mente los versos filtrando,  
¡es tanta la gracia que tienes en ellos!

Imitan al oro los grandes raudales  
de rubios cabellos que adornan tus sienes;  
tu boca la forman dos lindos corales  
¡qué cosa más mona la boca que tienes!

De gracia burlona tomando resabios,  
tus dientes preciosos, cual tímidas perlas,  
se asoman y esconden detrás de tus lábios,  
temiendo que alguno pretenda cogerlas.

No he visto otro cuerpo que iguale á ese tuyo;  
del cual son remate, por si aún no bastase,  
dos piés diminutos, que, llenos de orgullo,  
á todas tus gracias le sirven de base

Ahi tienes, María, los cortos versitos  
que en mí con tus ojos has ido inspirando,  
(Cualquiera diría que estaban escritos  
para una modista que estoy conquistando).

MIGUEL PEREZ-URRIA.

## CRITIQUILLAS.

A los muchos beneficios que ha traído al país la  
marcha de los conservadores, hay que añadir el de

# SECCION DE ANUNCIOS

## EL CHISTOSO

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y FESTIVO.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

MADRID.	PROVINCIAS.
Trimestre: 50 céntimos.	Trimestre: 75 céntimos.
Semestre: 50 "	Semestre: 1'25 "

Todos los extraordinarios que se publiquen se servirán  
á los suscritores sin aumento de precio.

La correspondencia debe dirigirse al Director.

Publicaremos todo lo que se nos remita, y á juicio del  
Director, lo merezca.

No se devuelven los originales.

Redaccion: Tres peces, 8, bajo.

Administracion: Sombrerete, 4, pral. derecha.

HORAS DE OFICINA DE 11 A 2.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

la reaparicion en la escena de *El puesto de las  
tañas* y *En la tierra como en el cielo*, cuyas ob-  
han sido aumentadas con algunas escenas de  
tualidad y siguen dando dinero á las empresas  
Martin y Variedades.

El simpático director del *Madrid Cómic*, Sr. Sa-  
sio Delgado, ha estrenado una nueva produccion  
el teatro de Lara, titulada *La gente menuda*.

Vayan VV. á ver esta piececita para que apla-  
dan aquella escena que, como las anteriores ob-  
del mismo autor, están llenas de naturalidad y gra-  
cia. Vamos, que si no fueran VV, no tenían per-  
de Dios.

Antes que se me olvide, conste que damos al  
ñor Delgado la más cordial enhorabuena.

En vista de la gran acogida que ha obtenido esta  
publicacion en el público, al que estamos muy agra-  
decidos, ya ven VV. que desde este número lo he-  
mos mejorado bastante. Con lo cual todos queda-  
mos en paz.

MADRID  
IMPRESA DE P. NOZAL.  
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.  
1885

## CAMISERIA AMERICANA

CALLE DE SAN SEBASTIAN, NÚM. 2

(CASI ESQUINA Á LA DE ATOCHA)

MADRID

ESPECIALIDAD EN CAMISAS PARA CABALLERO

EQUIPOS DE NOVIAS.

PRECIOS DE FABRICA

EN

GÉNEROS DE PUNTO.

MANTELERÍA,

CONFECCION DE TODA CLASE

DE

ROPA BLANCA